



Cuando celebramos esta fiesta quizá recordamos aquellas pinturas bizantinas en las que aparece Cristo en el centro de la escena, rodeado de cientos de personas, para nosotros desconocidas, pero que tuvieron su historia. **Santos sin corona, de carne y hueso, como nosotros.**

LA IGLESIA, A LO LARGO DEL AÑO LITÚRGICO, presenta la vida de muchos hombres y mujeres, cristianamente heroicos: mártires, confesores, vírgenes, pastores. Pero, cada año, el 1º

de noviembre, presenta también a una muchedumbre de personas que pasaron haciendo el bien de un modo sencillo, silencioso, pero digno de alabanza. El apóstol S. Juan, mirando por la ventana de la fe, vio una muchedumbre que nadie podría contar de toda nación, raza, de pie, junto al Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos.

Habían llegado a la Casa del Padre y allí:

- contemplarán, cara a cara a Dios, al que en la tierra sólo habían visto por la fe;
- le poseerán, para siempre, ya sin miedo de perderle;
- ayudarán y recuperarán a los que se habían quedado por la tierra.

Allí están S. Pedro con las llaves, S. Lorenzo con las parrillas, S. Francisco de Asís con su laúd de trovador. **Y también:** los que trabajaron, día y noche, en las mil profesiones nobles de este mundo: carteros, chóferes, mujeres de la limpieza...

Y ALLÍ ESPERAMOS LLEGAR NOSOTROS, si Dios quiere, y encontraremos a Pedro, Agustín, Teresa, y a otros que hemos conocido y amado en la tierra. Los que nos dieron la vida y enseñaron a ver todo desde la fe. A nuestros padres y a los padres de nuestros padres, con su cara de gozo, igual que cuando nos llevaban de la mano.

AQUEL DÍA CELEBRAREMOS LA GRAN VICTORIA DE DIOS. Y, ¿cuál será su victoria sino haber hecho de nosotros pecadores diarios, impenitentes, pecadores idiotas, porque cuántas tonterías hicimos, santos presentables para el cielo? Quién se habría atrevido a decir que, con nuestro barro, nuestras inconsecuencias, nos habríamos encontrado un día con las puertas del cielo abiertas... Y entonces, ¡qué contraste! en la hora de más desconcierto, cuando acababan las últimas lágrimas, todo será alegría

En aquel momento ya no nos importará haber dado un rodeo de ir por este mundo, ni la temporada de purificación en el hospital, la residencia de ancianos...En aquella hora, aunque sabemos que la victoria no ha sido nuestra, nos acercaremos unos a otros para felicitarnos y exhibir con orgullo nuestra entrada y nuestro sitio. La victoria será de todos: de los que lleguen corriendo, y de quienes se acercaron renqueando. El caso es llegar limpios para ponerse el vestido nuevo de la salud eterna y encontrarnos con Santa María y con todos los que nos han amado y amamos. Este final plantea la necesidad de un cristianismo "en carne viva" que trascienda de lo inmediato hacia lo definitivo, era lo que decía aquél: "Esto, ¿vale para la eternidad?".



VIDA ETERNA: ¿AÚN EXISTE?



Intentemos discurrir con lógica sobre el asunto.

El hombre no está formado sólo por materia, sino también por algo diferente y *a esto lo llamamos alma*. En el hombre está la parte material que designaremos **A**, y la no material con **B**. Cuando decimos que un hombre muere queremos decir que su parte material, la

A, comienza a desintegrarse, a transformarse en polvo, gases... Ya no es cuerpo humano. Pero esto no significa anulación del **A**, **lo no material**. El hombre no es su propio cadáver. Muerte es carencia de vida, al igual que el frío es falta de calor o la oscuridad es una falta de luz. Lo que le falta al cadáver es *aquello* que le da la vida. Vida es el concepto positivo que se opone a la muerte. Es decir, que lo material del hombre continúa existiendo en formas diferentes, y lo no material continúa existiendo como hasta ahora.

EN PURA LÓGICA: EXISTE UNA CONTINUACIÓN DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE.

¿En qué forma, cómo sucede?. Hay cuatro conceptos o maneras de expresarla.

Reencarnación que implica que tras la muerte, el individuo, el ser que acaba de morir, toma carne, es decir, asume una nueva materia y se une a ella dando lugar a un nuevo ser no necesariamente humano.

Revivificación significa que un ser, clínicamente muerto, se engancha a la vida, en el último instante, y prosigue su existencia, su misma vida, hasta que le llegue la muerte.

Resurrección contempla la separación entre cuerpo y alma y la futura vida de ese cuerpo vuelto a unirse con el alma de la que se separó.

Eternidad, es un concepto relacionado con inmortalidad, que se nos escapa. Una existencia, sin tiempo o fuera del tiempo, “para siempre”, que nos supera; es poder vivir sin fecha de caducidad, junto al Señor del tiempo.

OTRA CUESTIÓN ES DÓNDE ESTAR TANTO TIEMPO.

Esto nos sumerge en un tema sobre el que se deben tener ideas muy claras.



Mucha gente dice: “*de eso no sabemos nada. Todavía no ha regresado nadie de allá*”. Sin embargo otros saben que Uno, Jesús de Nazaret, por lo menos ha regresado... Más allá de la muerte, nos espera la vida para siempre. Hemos nacido para la vida, para la vida sin fin; la muerte es un accidente

pasajero, que nos introduce en la vida eterna definitivamente.

La escatología, es el estudio de las creencias religiosas sobre el más allá o las postrimerías de la muerte. Es una parte de la teología, que trata de las cuestiones últimas del ser humano, nos habla de la muerte, el juicio, el infierno y la gloria. Son los que llamamos “novísimos” o “postrimerías del hombre”. **El Catecismo de la Iglesia Católica**, n.1027, nos plantea la vida eterna como un estado, como una dimensión, a la que se accede por la muerte y que se resume así:

o estar con Dios o alejados de Él.

-Lo primero, es la gloria que se ofrece en la que, como dice el Apocalipsis, “los bienaventurados reinarán con Cristo por los siglos de los siglos”.

-Lo segundo, es el infierno que es un estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados. Este estado se produce al morir en pecado mortal, sin estar arrepentido, ni acogerse al amor misericordioso de Dios, es decir, querer permanecer separados de Él para siempre por propia y libre elección.

-Y está el purgatorio, para los que mueren imperfectamente purificados, en espera de obtener la satisfacción necesaria de sus pecados y faltas. Esta purificación es completamente distinta del castigo de los condenados al infierno, pues están seguros de su eterna salvación.

COMO GESTIONAR LA VIDA ETERNA QUE YA HA COMENZADO.



No hay que enturbiar el agua clara, lo mejor es conducir nuestra vida, coherentemente, como Dios espera de nosotros. La vida eterna con Dios supera nuestra imaginación porque Dios nos asombra continuamente con su amor y con su misericordia. Creer o no creer en la vida eterna da lugar a dos estilos de vida: buscar la felicidad solo en esta tierra, o tener los ojos puestos en la eternidad y obrar ahora en consecuencia de esa realidad

Hay una lucha por medio, en efecto, como en un ring de boxeo, la Biblia nos enseña cómo las victorias no se logran con un solo golpe. El ciego del evangelio grita una vez y otra, incluso la misma Virgen María pidió dos veces el milagro en Caná cuando Jesús responde, de primeras, “que todavía no ha llegado su hora”. La vida es una larga guerra de guerrillas, no se gana ni se pierde a la primera. **Lucha en la vida personal** para dar todo el espacio a Dios. Si no hacemos nada, las cosas no siguen igual, van a peor. O se lucha, y en cosas concretas, o el enemigo avanza. Las palabras, las obras o deseos indebidos, pueden ser nuestros tiranos. **Lucha contra el mal.** Estamos en un campo de batalla y como ha sentenciado Burke: “lo único que se necesita para que el mal triunfe es que los hombres buenos no hagan nada”. El hombre es libre y, por eso, responsable. La suya es una responsabilidad personal y social, es una responsabilidad ante Dios. Responsabilidad en la que está su grandeza porque frente a todo abandono Él nos pide, cuando haga falta, intrepidez y audacia sinceras.

Afianzar la fe, tal como sucedió en la persecución religiosa en España, en el año de 1936. Un grupo de milicianos llegó a un convento de Carmelitas Descalzas con la orden de subir a todas las monjas a un camión y llevarlas a fusilar. La sorpresa de los soldados fue mayúscula cuando escucharon a la Madre superiora comunicar a las monjas que se arreglasen, “que estos señores nos llevan al cielo porque nos van a hacer mártires, como a los primeros cristianos”. Y acto seguido ver a las monjas felicitarse porque recibían el mayor don de Dios.

Redondeemos el tema con una conclusión que está escrita en San Mateo: “El que persevere hasta el final, ése se salvará”.